

31/8/93

DE LA CONCERTACION CONTRA LA DICTADURA A LA
CONCERTACION POR UN CHILE PARA TODOS (*)

Ricardo Lagos E.

Queridos amigos y amigas: les agradezco mucho esta celebración y este momento que hemos compartido.

Pienso que, más que mi persona, lo que nos ha reunido esta noche es la sensación de que estamos en un momento político delicado. Que han pasado y están pasando cosas a gran velocidad y que necesitamos analizarlas con cuidado y definir nuestra actitud frente a ellas.

1. Caracterización del momento

El país percibe que la Concertación pasa por una circunstancia delicada. Tenemos problemas entre nosotros y no está en nuestro estilo negarlo. De allí que interese, cara al país, dar cuenta de ellos y buscar como solucionarlos. Los conflictos se han hecho evidentes sin que, en mi opinión, hayamos realizado un adecuado análisis de ello.

Dicho análisis es sustituido en unos casos por una visión maniquea, según la cual están los buenos (que somos nosotros), y están los malos que, por definición, son los otros, los demás.

En otros casos este análisis es reemplazado por una visión reduccionista, según la cual habría un problema principal, el de los derechos humanos, frente al cual habría llegado algo como la hora de la verdad al interior de la Concertación. *Habría* que reescribir nuestro pasado y repensar nuestro futuro a partir de este tema.

Estoy en desacuerdo con ambas maneras de mirar las cosas. Por una parte, creo que es un simplismo plantear las cosas en términos de los buenos y los malos; un simplismo que induce a actitudes políticas muy equivocadas. Por otra parte, también creo que en una relación tan extensa y compleja como la de la Concertación, no puede aislarse un sólo hecho como el determinante de todos los demás. Esto último resultaría incomprensible, a la luz del desarrollo de nuestra alianza estratégica. (¿Simil con parejas?).

Pienso que detrás de la actual situación crítica se encuentra el gran aumento del número y la complejidad de los temas relevantes al interior de la Concertación. Ello no tienen nada raro y, por el contrario es muy natural. Por una parte, porque la Concertación recoge un arcoiris de posiciones y sensibilidades. Por la otra, porque hemos gobernado ya por tres años y medio y en parte por nuestros propios éxitos, es que aparecen temas nuevos.

A medida que maduraba la transición fue resultando más claro que una nota distinta de ella, es que no era una sino dos transiciones. Que el paso de la dictadura a la democracia es parte de una transición más amplia y profunda, la de una sociedad con importantes resabios arcaicos a otra de mayor modernidad. Y esto nos plantea grandes desafíos como Concertación y como gobierno.

Nosotros fuimos importantes en la primera y la segunda sería imposible sin nosotros. Debemos darnos cuenta de ello y medirnos contra ese desafío.

Este complejo proceso, que he simplificado en mi exposición puede ser mirado de dos maneras. Por una parte puede ser considerado como una señal de agotamiento de nuestra alianza estratégica. Por la otra, puede ser visto como un desafío de crecimiento, tal como lo es el aprender a andar, aprender a leer y aprender a relacionarse con las demás personas.

De cómo se responda esta pregunta se desprenden dos opciones políticas polares.

Por un lado, se puede plantear el fin o la disminución de la Concertación, ahora o mañana. Todos volveríamos a nuestra pequeños grupos y sus pequeñas alianzas, nuestros odios ancestrales, nuestro prejuicios, nuestros intereses personales; en definitiva, todos volveríamos a nuestra individualidades grupales, premunidos de nuevas opciones ideológicas, que expliquen bien por qué todos los demás están equivocados. El gran perdedor sería el país.

Por otro lado parece fácil plantear la necesidad de profundizar la Concertación, pero esta no es una opción simple. Tomarla significa dar algunos pasos difíciles. Sin embargo, si no se dan estos pasos habremos optado, en la práctica, por una tercera opción facilista, la de la agonía pataleada. Tendremos una alianza con muchos votos y con un corazón vacío. Nadie ganará cuando pierda el gobierno, porque Chile sabe que la orientación progresista del desarrollo nadie puede asegurarla mejor que la Concertación. Pero, faltamente vendrá la decadencia, no de afuera, sino de nosotros mismos. Los bárbaros de los que hablaba el poeta Cavafis estarán entre nosotros.

Déjenme transmitirles mi profunda convicción que estamos enfrentados no a una crisis de decadencia, sino a un proceso de crecimiento. Por supuesto, nadie puede asegurar que lo hagamos bien; no hay un seguro que podamos comprar en alguna parte.

Con solemnidad y energía déjenme decirles que yo estoy por la Concertación, hoy y mañana. Que estoy dispuesto a dar esos pasos; sea que haya que impulsarlos, o seguirlos. Estoy dispuesto a que dirijamos o sigamos a otros en estos pasos, según los casos.

Encontramos el camino correcto y sería un gran error abandonarlo. También sería un gran error no seguir avanzando.

Para ello una interrogante fundamental es si la configuración política que fue eficiente para eliminar al régimen autoritario puede ser suficiente para consolidar la democracia y para satisfacer la extendida demanda social de incorporación a los beneficios de la modernidad.

2. Una línea política nacional ayer, hoy y para el futuro

La Concertación fue un fruto de larga maduración. A la visión simplista de una coalición política estructurada en torno a una estupenda campaña publicitaria en televisión, se contraponen la realidad de prolongados esfuerzos y desarrollos conceptuales, sociales y políticos.

En los sectores que posteriormente la conformaríamos se desarrolló desde mediados de los años ochenta un debate profundo, tanto por su nivel como por su falta de espectacularidad pública. Se analizó entonces el requisito de algún tipo de pacto social amplio para superar el régimen autoritario. Frente a esa idea otros afirmaron el concepto de proyecto nacional y también tuvo importancia el concepto de un bloque político social por los cambios. En definitiva, estos esquemas dieron paso a una concepción integrada, que puede llamarse una estrategia de consenso, cuyo punto de partida era el reconocimiento de que la ruptura de la democracia tuvo tanto un componente sustantivo como otro referido al procedimiento democrático. El desafío que enfrentaba el país, se concluyó, era el de reconstituir ambas dimensiones y darles estabilidad de largo plazo.

Lo sustantivo para nosotros sería la reconceptualización de lo progresista como la capacidad de resolver los problemas del conjunto de los chilenos del modo más rápido y estable y ya no más como una fácil adhesión ideológica.

En un esquema político rígido, casi fosilizado, hicimos la diferencia. No fuimos conversos, sino predicadores.

Ello nos impulsa a seguir.

El conjunto de nuestro quehacer expresa un proceso muy profundo; es una planta con muy sólidas y extensas raíces en la realidad nacional. Somos una expresión de la tradición de progreso nacional. Nos sentimos herederos de todos los chilenos y chilenas que hicieron que este país fuera más. De todos aquellos que desde distintos puntos de vista, en actividades distintas y a lo largo de muchas décadas contribuyeron a que Chile creciera en su economía, en su espíritu, en la situación social de los hijos de esta tierra. No somos un clan ni una secta y aspiramos a terminar con las exclusiones en nuestro país.

Pertenece al sector que tuvo un duro aprendizaje con la pérdida de la democracia y la instauración de la dictadura en nuestro país. Cuando vimos que lo nacional no es algo dado de una vez y para siempre, sino que puede ser disgregado por las divisiones fratricidas y por los abusos sin límite de la autoridad.

No olvidamos a nuestros desaparecidos ni a nuestros muertos. Para ellos queremos justicia y para sus hijos queremos democracia y progreso.

Somos habitantes lúcidos de un mundo que cambia a una velocidad vertiginosa y en el que se requiere inspiración, talento y audacia para avizorar el futuro y asegurar un buen lugar en él para Chile.

Estas son nuestras determinaciones; nuestra raíces, nuestras convicciones y nuestra visión de futuro.

3. El pensamiento progresista de hoy

Hemos recorrido un largo camino para llegar a donde estamos. Hemos revisado nuestras convicciones y valores para confirmar algunos, aquellos que siguen vigentes y que constituyen nuestras fidelidades principales. También para modificar aquellos que nuestra propia conciencia y el desarrollo de Chile y el mundo hacían aparecer como superados, contradictorios o parciales.

Así fue como iniciamos el proceso de renovación del pensamiento progresista que se desarrolló por varios años. Un proceso con desgarros internos, con sufrimientos personales y, como todo desarrollo, afecto a algunas malas intenciones. Este proceso fue difícil y encontró resistencias también en nuestros sectores, pero de a poco nuestro horizonte de convicciones fue perfilándose con absoluta nitidez.

A algunos no les gusta esta realidad y retroceden a un lugar que ya no existe; la casita de sus viejos en la utopía de carácter tradicional.

Quiero decirles que creo que estamos al fin de la renovación y que llegó el momento de una nueva síntesis. Y aunque algunos no lo entienden o no lo apoyen, esta nueva síntesis será la base de un fecundo desarrollo del pensamiento progresista. Y este pensamiento servirá de guía política y de gobierno.

Pensamos que ser progresista en el terreno de las políticas públicas, más allá de la retórica, significa buscar soluciones sociales, económicas y políticas para los problemas del conjunto de los chilenos lo más rápido posible y de modo eficiente y estable. Una visión progresista de la modernidad es incluyente por definición; si no lo es, está incompleta.

Si la preocupación por el conjunto nos diferencia y de los conservadores, la preocupación por la eficiencia y la estabilidad nos diferencia de los populistas tradicionales, quienes con frecuencia proponen falsos atajos a la modernidad; tan falsos como las dictaduras "iluminadas" pero excluyentes de la mayoría.

Ser progresista, he dicho y reiterado, no depende exclusivamente de opciones subjetivas. En el mundo de hoy todos somos críticos, especialmente la juventud, de la falta de concordancia entre nuestros dichos y nuestros actos. Nunca más tendremos un doble estandar que nos separe de la mayoría, una ideología que nos ponga a salvo del mundo real, autocomplacidos en nuestro propio discurso.

Pertenecemos en el centro de las discusiones públicas, en el corazón de las organizaciones sociales. Queremos rediseñar la política, democratizando los partidos, aumentando la participación.

Pensamos que lo ocurrido en Chile es un buen ejemplo del carácter insatisfactorio de la tesis de Fukuyama. En nuestra sociedad existe un gran consenso sobre la democracia y la economía de mercado y, sin embargo, sentimos que **las grandes preguntas recién empiezan a formularse, develadas algunas pesadillas y vías muertas que tomáramos en el pasado.**

Nuestra profunda convicción es que es posible fundamental un orden con sentido a partir de un consenso laico, construido mediante una reciprocidad histórico concreta y que a la vez es éticamente obligatorio para todos.

No pensamos que lo existente es igual a lo necesario; ni que el consenso no permita cambios. Si pensamos que el orden es distinto y mayor que el no caos y que los equilibrios como condición para avanzar son distintos y mayores que la mera estabilidad.

Tenemos un agudo sentido ético, que es el que nos impulsa en la acción política. Pensamos que del mismo modo que a nivel individual existe un imperativo moral categórico, conforme al cual hay que tratar a los demás como uno espera que ellos nos traten, existe a nivel social también un imperativo moral categórico. Este es el de la igualdad de oportunidades. Ella es la base de la justicia, es la base de una vida decente para todos, no porque todos sean igualmente ricos, sino porque todos tienen su oportunidad para hacer fructificar su propia individualidad. Para que la diversidad de los libres nos enriquezca y nos haga grandes.

Las políticas para favorecer una creciente igualdad de oportunidades pueden ser referidas -esto es, analizadas, instrumentalizadas, ejecutadas y evaluadas- a situaciones sociales muy básicas. La igualdad de oportunidades de un ciudadano empiezan por el sistema político donde puede elegir y ser electo con un sistema electoral representativo, con financiamiento público de los partidos políticos unido a estrictas exigencias de democracia interna; donde encuentra igualdad de acceso a una Justicia modernizada, incluyendo la asistencia y el subsidio legal directo; y donde pueda participar por si mismo o mediante agrupaciones permitidas y favorecidas por un marco legal favorable al asociacionismo.

La familia como tal requiere, para tener una mayor igualdad de oportunidades, una definición más realista de los diversos regímenes legales que afectan las múltiples formas que ella va tomando en Chile y en el mundo, así como el término de distintos tipos de discriminación explícitos e implícitos a su respecto; en cuanto a los hijos se requiere una política comprensiva de salud respecto del embarazo y el primer año de vida, el establecimiento progresivo de un esquema universal de educación parvularia y asegurar permisos postnatales de modo general; respecto de la mujer en particular debe eliminarse la

discriminación por género, que tiene causas muy variadas y que por definición restringe la igualdad de oportunidades.

Respecto de los jóvenes se requiere educación de calidad, mediante la readecuación curricular, la capacitación de profesores y la extensión y publicación de los resultados del SIMCE; también se requiere un potenciamiento de la capacitación. En cuanto a la recreación puede pensarse en fondos concursables, tanto culturales como deportivos, así como en facilitar en serio el turismo joven. La seguridad personal de los jóvenes requiere tanto de una campaña antidrogas como de un uso más restringido y preciso de la detención bajo sospecha; también la persecución legal ejemplarizadora en casos de torturas o arbitrariedades.

La igualdad de oportunidades de los trabajadores pasa por facilitar su organización y su capacidad de negociación colectiva, así como por la capacitación y el seguro de desempleo. En relación a las personas con talento empresarial debería avanzarse hacia una real libertad de emprender. Las diversas etnias nativas requieren para su igualdad de oportunidades de algún tipo de discriminación positiva incluyendo la existencia de fondos de tierras, apoyo cultural y asistencia jurídica.

El destino quizo que durante nuestro gobierno se dieran los primeros pasos de la reforma educacional que ponga a Chile en la vía del desarrollo sostenido, sin niños con educaciones diferenciadas las que predeterminen su inserción social y económica. Hay mucho por hacer en este terreno.

Ha llegado la hora de tomar acciones decisivas en la gestión pública en salud y en la articulación público privada en estos temas.

Debemos terminar con las medidas de parche respecto de la igualdad de la mujer y hacer avanzar un poderoso e imaginativo programa de afirmación positiva. Los que no estén de acuerdo en ellos por razones éticas, deberán estarlo por el derroche que significa el impedir el ingreso de las mujeres al mercado laboral, para no hablar de la creatividad y la imaginación.

El medio ambiente debe convertirse en una política con resultados. Es impensable pasar otro invierno más igual en Santiago.

Tenemos que precisar mucho mejor la relación entre los esfuerzos públicos y los privados. Y déjenme decirles que sobre este tema todavía existe en el país un excedente ideológico extraordinario, tanto en el gobierno como en la oposición. ¿Qué explicación tiene que propongamos avanzar en la privatización de la educación pública y que, simultáneamente, impidamos que el sector privado participe en la construcción del puerto de Punta Arenas?. ¿No es esto una confusión manifiesta?.

Ha sido este gobierno el que ha dado los pasos más decididos en la reducción de la pobreza y de la indigencia. Debemos, a corto plazo terminar con la indigencia y reducir al máximo la pobreza. Pero también debemos reconocer que con la actual distribución del ingreso jamás podríamos lograr un desarrollo nacional, que incluya a todos los chilenos.

Nuestro país ha hecho enormes progresos hacia la modernidad, pero sigue siendo una modernidad excluyente. Esta no es una afirmación sin base: la serie de distribución del ingreso más extensa publicada, la del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, nos indica que -más allá de diversas variaciones- entre 1957 y 1992 no ha habido modificaciones realmente sustanciales en la distribución del ingreso. Seguimos teniendo un perfil extraordinariamente subdesarrollado del ingreso. Sólo Brasil nos

supera en América Latina, mientras Perú y Bolivia, países claramente más pobres que el nuestro, tienen una distribución más equitativa del ingreso.

No se crea que esta es una tendencia que esté cambiando con mucha fuerza en los últimos años. La distribución del ingreso familiar promedio a nivel nacional entre 1980 y 1990 se hizo aún más inequitativa, ya que el 40% más pobre de la población pasó de 13.6% a 13%, mientras el 20% más rico aumentó su participación de 55% a 56%.

Este gobierno ha mejorado la gestión pública, yendo más allá que las meras modificaciones legislativas. Las modalidades de coordinación interministerial y la conjunción de lo político y lo económico deben ser mantenidas y profundizadas. Pero queda mucho por hacer para que tengamos un estado a la vez democrático y eficiente.

Nos interesa que la democracia favorezca la coexistencia de muy diferentes concepciones del mundo; que la atenuación de algunos aspectos conflictivos no signifique que demandas socialmente relevantes queden sin expresión y canalización política.

Estamos decididamente en contra de la censura.

Estamos también en contra de las actuales modalidades de la detención bajo sospecha de los jóvenes y nos resultaría grotesco ver a los policías llevando a los escolares a sus colegios.

No queremos pasar de una crisis de gobernabilidad, como tuvimos en el pasado, a una crisis de representatividad. El libre acuerdo que buscamos no puede corresponder tampoco a una concepción estrecha del pacto social, según la cual éste es reconocido mientras la paz civil sea preferible a la guerra. Por supuesto, ello se define en el margen, por los pactantes más poderosos.

La participación es un aspecto esencial de la representatividad del sistema político. La falta de participación favorece la manipulación de intereses, permite tanto la sub como la sobre representación de algunos de ellos, y favorece un enclaustramiento tecnocrático. La participación no se puede reemplazar por encuestas. Sin ella está latente el peligro de una nueva sobredeterminación política de la sociedad.

Es urgente definir modalidades de participación al interior del proceso de descentralización. A su vez, la gestión regional y municipal requieren un programa estratégico de apoyo para que se consoliden en algunos casos, y para que no se terminen de desplomar, en otros.

Necesitamos una política de defensa, a partir de la cual modernicemos nuestras Fuerzas Armadas. Al respecto es necesario borrar equívocos sobre quien moderniza a quien: como siempre en el pasado, desde que existe el Ejército republicano, es la comunidad organizada la que debe modernizarlo.

Las zonas rezagadas y las actividades que requieren reconversión son dolorosos temas pendientes.

Necesitamos revisar nuestra política de comunicaciones, reafirmar el futuro de la televisión pública y realizar una autocrítica del eufemismo.

No podemos seguir sin una política explícita de libertad, de nuevas libertades. Hay más desafíos en este mundo que los de la libertad de consumir, hay creaciones del espíritu que requieren más que la mera no existencia de la dictadura. Nuestros valores no sólo resisten la libertad, sino que la necesitan.

Las relaciones humanas -y no hablo sólo de las políticas- deben basarse en una visión moral que destierre la violencia, la discriminación social o étnica y el sexismo; que fomente la paz, la solidaridad, la creatividad, el respeto a los derechos de las personas, su dignidad y sentido de justicia.

Es imprescindible facilitar nuevas fuentes de productividad y competitividad. Debemos pasar del listado de buenas intenciones a un potente programa público y privado.

Si no queremos aumentar el gasto público y necesitamos aumentar el gasto social, debemos disminuir otros gastos, incluyendo los de defensa.

Más allá de la demagogia sobre el valor del trabajo, debemos avanzar en la conformación de la nueva empresa; más justa, mas participativa y más competitiva.

Debemos ponerle el cascabel al gato en Codelco, Emporchi y Enami. Se necesita valor y lucidez para modernizar los respectivos sectores y empresas y para hacerlo con los trabajadores y no contra ellos.

Junto con el resto del mundo reconocemos la importancia de una gestión macroeconómica equilibrada y previsible, sin aceptar las ideologizadas afirmaciones neoliberales de que con ella basta para un desarrollo equilibrado y equitativo.

Estamos convencidos que ha llegado el momento de plantearse un próximo paso. Si el país logra aumentar sustantivamente el nivel de ingreso de los chilenos y mejora su actual distribución del ingreso, sin duda se podrán plantear objetivos que hasta hace

poco parecían inimaginables. Para ello debemos proponernos metas y plazos: se necesita una solución nacional para los problemas de la pobreza y la falta de igualdad de oportunidades: un Acuerdo Nacional para el Desarrollo.

Una clave para muchas de las propuestas anteriores es el despliegue de Chile hacia su última frontera; la de la creatividad. La creatividad está en el centro de cualquier proyecto de desarrollo contemporáneo; ella es una condición de éxito de la inserción en la economía internacional en la que existe creciente competitividad y en la que el proteccionismo que permanece, obliga a combatirlo también con productos cada vez mejores. Desde otro punto de vista, la economía internacional se informatiza cada vez más y el valor agregado es crecientemente inmaterial; esta tendencia también fortalece la significación de la creatividad.

La creatividad enriquece espiritualmente -y también materialmente- a una sociedad. Es un gran derroche, por lo tanto, desperdiciar el aporte potencial de tantas personas a las que diversas condiciones sociales se lo impiden; y, sin embargo, diversos arreglos institucionales no aseguran que esto cambie. Su fomento, debería ser un objetivo nacional y debería debatirse sobre las mejores maneras de lograrlo.

La creatividad es, sin duda, un resultado individual. Como sabemos, existen notables diferencias entre personas, incluso aquellas que comparten una formación muy parecida. Pero, también existen condiciones sociales que imposibilitan, hacen posible o fomentan la creatividad. Este es un hecho tan evidente, que a veces no lo vemos.

Necesitamos desarrollar condiciones de base para la creatividad; condiciones de formación de las personas que favorezcan la creatividad; condiciones de oportunidad para que ella se exprese; y condiciones de resultado, de valoración social de la creatividad.

No hay una única modernización posible. La modernización técnica y económica es una opción que no está predeterminada social y políticamente, así como tampoco lo están las formas de avanzar hacia ella ni las relaciones sociales que contribuirán a consolidarla.

En definitiva, el concepto de consenso fue fundamental en la conformación de la alianza estratégica de gobierno; el carácter nacional del gobierno ha sido fundamental en su éxito, y concluimos con una orientación progresista, que significa atender los problemas del conjunto de los chilenos.

4. El nuevo estilo de hacer Concertación

Nos reunimos después del gran éxito de participación y movilización que significaron las elecciones primarias dentro de la Concertación. No hay discrepancias entre nosotros sobre este tema; es un tema cerrado.

Lo que se mantiene como un tema abierto, en cambio, es el tema de cómo se hace un gobierno de coalición en un sistema presidencialista. En su momento señalé que este era un tema pendiente de la mayor importancia y del cual se pueden desprender dinámicas complicadas para la Concertación en su conjunto y para nosotros en particular.

Hemos aprobado un enfoque de la campaña basado en el slogan "para los tiempos nuevos". Pensamos que los tiempos nuevos exigen proyectos nuevos; que los tiempos y los proyectos nuevos requieren una profundización de la alianza de la Concertación. También requieren que la Concertación figure en la campaña, ya que esta no puede convertirse en una venta de bluyines (falta).

No podemos confundirnos pensando que lo que se requiere son exclusivamente análisis técnicos. Es bueno que tengamos 120 comisiones trabajando para el Programa de la Concertación; sería malo que pensáramos que este proceso concluirá en listados útiles o en recomendaciones que simultáneamente sean osadas y de consenso; que innoven y sean apoyados por todos.

Tampoco podemos tomar un desvío hacia las utopías tradicionales, pensando que tomamos un atajo. Navegamos a mar abierto en una zona en que las estrellas pueden darnos sólo grandes orientaciones.

Lo que falta es una modalidad de trabajo, un ámbito de reflexión y acción que sea a la vez sistemático, no confrontacional o estridente y moderno.

No se trata de resucitar el partido transversal, o de crear otro. Ese esfuerzo nos desvió de la necesaria modernización de los partidos y no sería adecuado repetirlo.

Debemos aprender a vivir con nuestras diferencias. También debemos aprender cómo resolverlas.

No sería extraño que en las próximas elecciones la opción que el país tenga esté al interior de la Concertación, en la medida que la pequeñez y la vinculación al pasado de la Derecha se haga evidente y los chilenos pierdan el temor.

Se requiere también poner los problemas por delante, como hiciéramos en el período fundacional de la Concertación. Para ello debemos terminar con la cultura del eufemismo y la autocomplacencia; debemos dejar el estereotipo del consenso, que a nadie daña más que a nosotros mismos, y avanzar hacia una profundización genuina del consenso.

El optar por la alternativa que les propongo nos pone una cota muy alta. Y no quiero que nadie se engañe sobre este tema. Estas exigencias provienen de nuestra propia opción concertacionista y de la importancia de los sectores sociales y políticos que no administramos, sino que representamos.

Se requiere superar pronto los actuales esquemas partidarios de nuestro sector. Es absurdo que problemas personales o burocráticos impidan el potenciamiento y la modernización de un vasto movimiento progresista.

Otro aspecto fundamental del ejercicio ético del gobierno es la obligación de rendir cuentas, cuyo nombre en inglés -accountability- se ha generalizado. Este concepto se ha desarrollado a lo largo de los siglos y se refiere a la reducción del poder público no sujeto a control de cuentas, de monócratas, de oligarcas, de caudillos o demagogos. De ese modo se ha ido acentando la democracia que confiere a las personas un mayor ámbito de libertad y de responsabilidad, para alcanzar su felicidad y para hacer el bien.

Ante nosotros se abre la posibilidad o bien de afianzar los diversos reductos de poder incontrolados y los diversos corporativismos sociales, o bien la institución del pluralismo mediante la profundización de la democracia y su extensión a todos los ámbitos de la sociedad.

Hemos cometido errores.

Hemos institucionalizado un ministerio para la mujer, pero no hemos impedido la proliferación de los Clubes de Tobi, donde sólo entran los hombres.

Hemos establecido un sistema cupular de trabajo.

Por otra parte, como hemos señalado reiteradamente, somos concertacionistas porque somos progresistas. Porque la Concertación es la mejor alianza posible para el desarrollo económico y social del país y para que lo sea debemos ser fieles a nuestras ideas. (falta)

Palabras finales

Nos une un intenso amor a Chile, que no es nuestra exclusividad. Sabemos que lo compartimos con millones de compatriotas y sabemos que este sentimiento ha impulsado a muchos chilenos y chilenas en el pasado a seguir adelante, a lograr más Chile para todos.

Las organizaciones políticas como las nuestras tienen ante sí la alta responsabilidad de traducir este afecto en obras, en propuestas que millones de chilenos puedan hacer suyas, para el bien de todos.

Estas son las tareas pendientes. Y a ellas los invito y los urjo.